

50 Años defendiendo el barrio



AVV Cárcavas-San Antonio

50 años defendiendo el barrio

© Asociación de Vecinos Cárcavas-San Antonio
editado por la Asociación de Vecinos Cárcavas-San Antonio
www.asociacioncarcavas.com
telf. 91 381 48 37

50 años defendiendo el barrio

Asociación de Vecinos Cárcavas-San Antonio



A los vecinos, por hacer barrio

ÍNDICE

Introducción:	9
Antecedentes	10
Los vecinos:	12
M ^a Ángeles y Secundino.	12
Angie y Antonio.....	14
Pepi y Luis.....	15
Merce	18
Santos.....	19
Juanma y Paula	20
Primitiva y Luis	22
Pedro.....	23
Norberto y M ^a Carmen.....	24
Mercedes y Luis.....	24
Sara	25
Gala	26
Dani.....	27
El barrio:	28

Las casas.	29
La luz y la calefacción.	29
El agua.	30
La atención médica.	30
Los niños y los colegios y guarderías.	31
El transporte.	32
Tiendas, bares y otros lugares de encuentro.	32
Organizaciones vecinales.	35
La asociación de vecinos:	38
Fotografías, mapas y otros tipos de documentos:	43
Agradecimientos:	96

Introducción.

Este libro quiere celebrar los 50 años de existencia oficial de la asociación pero también los años de historia del barrio y sus vecinos durante este periodo de tiempo. Como algunos vecinos llegaron al barrio antes de que se formara la asociación, su historia se ha escrito desde los años 50 a la actualidad. Para ello se han realizado numerosas entrevistas a todos los vecinos que se han prestado a ello y con sus recuerdos y anécdotas se ha configurado una historia que no quiere ser oficial y que no ha manejado más archivos o documentación que un par de libros, que se han consultado para poner el barrio en antecedentes.

En consecuencia, algunas de las cosas que se cuentan pueden ser objeto de debate y en algunos casos se habrá pecado de inexactitud, ya que nuestros vecinos no siempre han recordado las fechas o los hechos con total precisión. El objetivo del libro, sin embargo, no es otro que el de plasmar cómo ha vivido el barrio cada vecino y es, por tanto, una historia subjetiva que la asociación no ha hecho más que recoger, sirviendo de hilo conductor a las diferentes voces.

Los relatos de los vecinos se presentan en orden de antigüedad, sin que ello suponga que se le dé una mayor o menor importancia a ninguna de las entrevistas. Algunos vecinos recuerdan más y han querido contarlos, mientras que otros han sido más parcios. Todos ellos han sido de gran utilidad a la hora de acercarnos a una visión conjunta de lo que el barrio ha sido y de la realidad de la que se ha partido hasta llegar al barrio que hoy conocemos.

Antecedentes.

Tenemos constancia de los primeros “vecinos” de nuestro barrio por el libro “Historia de Hortaleza” que editó el ayuntamiento de Madrid en tiempos del alcalde Juan Barranco. Se habla allí de un yacimiento paleolítico que se encontró en Los Cenagales en el año 1973 y que atestiguan que siempre hemos tenido querencia por este pequeño pinar.

En 1461 nos volvemos a encontrar con “El Cenagal” en un documento. En 1576 se cita en otro documento de nuevo a Los Cenagales junto a nuestro Camino Viejo de Burgos. En 1632 un documento habla del vino Garnacho y de los que recorrían el camino desde Madrid para beberlo. Desgraciadamente, lo único que queda de aquel vino son unas viñas en los jardines que rodean el parque forestal de Valdebebas.

La próxima vez que tenemos noticias de nuestro barrio es por un plano de 1900 en el que se cita la Quinta de Santa Victoria. Esta quinta aparece posteriormente con el nombre de Casa de Mena en otro plano del año 1932 y hoy es conocida como Finca de los Almendros.

En este mismo libro se nos dice que era costumbre, a principios del siglo XX, ir al Charco del Pescador a pescar anguilas y a recoger mimbres para la elaboración de cestos.

Después de eso nuestro barrio se cita para hablar de los restos de nidos de ametralladoras en el cerro de los Perros, provenientes de la guerra provocada por el golpe fascista del pasado siglo.

El barrio de las Cárcavas fue parte del pueblo de Hortaleza hasta que Madrid se lo anexionó en el año 1949. Durante mucho tiempo Las Cárcavas no fue más que un conjunto de tierras de labranza o un sitio de recreo para los hortelinos.

En el libro de Aquiles Obispo “Más de 100 años de Hortaleza” se dice: *“En el barrio de las Cárcavas se estaban construyendo una serie de viviendas que empezaban a constituir un núcleo de población, razón por la cual un grupo de los primeros pobladores del mismo pretendieron darle un nombre más adecuado al asentamiento que se estaba produciendo en ese lugar. Algunos de los primeros vecinos de este barrio, entre los que se encontraban Ramón Alcalde, Froilán Gascón,*

Emeterio Alonso y Dionisio Aparicio, se dirigieron al Ayuntamiento para solicitar que se sustituyera el nombre de barrio de las Cárcavas, por el de <<Colonia de la Unión>>.

La petición tenía toda su lógica y, sobre todo, reflejaba las buenas intenciones de los solicitantes al resaltar el espíritu de Unión y solidaridad de los nuevos vecinos. No cabe la menor duda de que, en aquellos tiempos, resultaba mucho más adecuada la denominación de Colonia de la Unión, que no la de barrio de las Cárcavas, que resultaba menos apropiada de cara a la constitución del nuevo asentamiento de los vecinos. La petición fue aceptada por unanimidad y, desde el 22 de Marzo de 1928, el barrio de las Cárcavas pasó a denominarse Colonia de la Unión. Paradójicamente ese espíritu que justificaba la denominación solicitada, con el paso del tiempo, fue perdiendo fuerza y, actualmente se le conoce como el barrio de las Cárcavas.”

De este texto se sacan dos piezas importantes de información: una, que el barrio de las Cárcavas existe desde antes de Marzo de 1928 y otra que el espíritu de solidaridad de sus vecinos existía ya en esa época. No estamos de acuerdo con el autor en que haya perdido fuerza, ya que los testimonios de los vecinos nos afirman lo contrario. En cuanto al nombre, tampoco se ha perdido totalmente: la plaza en la que se encuentra la asociación lo lleva.

En el año 1939 seguían apareciendo nuevas viviendas en las Cárcavas. Según el mismo libro: *“En Hortaleza se estaban construyendo varias casas tanto en el casco del pueblo como en los alrededores, especialmente en el barrio de la Unión, y en alguna ocasión los nuevos edificios quedaban diseminados sin que pudiera determinarse a que población o barrio correspondían. Para evitar que este crecimiento urbanístico se hiciera sin ningún control municipal, se procedió, en 1940, a la distribución de entidades de población. La norma fue que se agregaban a la colonia La Unión aquellos edificios que estaban diseminados y que se encontraban en un radio superior a los 500 metros de distancia del centro del pueblo. El resto se añadirían al casco de la villa. Se aprovechó la ocasión para crear una nueva entidad de población denominada colonia de Cerro.”*

No nos queda claro lo del criterio que se utilizó para determinar la población a la que correspondía cada nueva edificación pero, a cambio, conseguimos una fecha para la creación de la colonia El Cerro, actualmente San Antonio.

También se quiso bautizar el barrio, en algún momento, con el nombre de Virgen del Camino pero esta iniciativa no prosperó.

La siguiente gran oleada de edificaciones tuvo lugar en la segunda mitad de los años 50 y, a partir de aquí, ya enlazamos con la historia que nos cuentan los vecinos.

Los vecinos.

M^a Ángeles y Secundino.

M^a Ángeles Sanz tenía 8 años cuando llegó a las Cárcavas desde Los Blázquez, en la provincia de Córdoba, en Diciembre de 1955. Su marido, Secundino Hernández, había llegado ese mismo año en el mes de Mayo desde Zamora y contaba por entonces 14 años.

Secundino era amigo del hermano mayor de M^a Ángeles y M^a Ángeles era también amiga de las hermanas de Secundino.

Los padres de Secundino habían comprado un terreno a Froilán Gascón. Su casa tenía 3 dormitorios, comedor y cocina. Tenían conejos, gallinas y palomas.

El padre de Secundino, Casimiro, había sido carpintero en su pueblo y, al llegar a Madrid, se hizo carpintero encofrador. Su madre, la señora Luisa, hacía la comida en el colegio de los chicos, en Hortaleza y había sido asistente de don Isaías, el director del colegio de chicos, en el pueblo.

El padre de M^a Ángeles era pastor en su pueblo pero se hizo peón de albañil cuando llegó a Madrid y trabajó toda su vida en la misma empresa. Cuando se jubiló era guarda de obra. Su madre trabajó en tareas diversas: limpiando, cocinando, etc.

Lo primero que la familia de M^a Ángeles vio cuando llegaron al barrio fue a los siete hermanos Atienza. Los mellizos son de la edad de M^a Ángeles y conserva con ellos una buena relación. Uno de ellos, José,

estuvo ocho años de camarero en su bar. Angelita, la mejor amiga de M^a Ángeles era prima de los Atienza.

La familia de M^a Ángeles vivía en lo que hoy es la calle Hermanos Gascón. Los dos primeros años vivieron de alquiler y después compraron la casa. Su dirección de entonces era Barrio de las Cárcavas, número 5.

En la zona donde vivían había un pozo y un retrete que compartían varios vecinos. A pesar de ello, al ser el agua del pozo muy dura, la madre de M^a Ángeles lavaba en el lavadero de Hortaleza y para cocer los garbanzos las hijas iban a por agua también a Hortaleza.

M^a Ángeles empezó a trabajar con 14 años como aprendiz de peluquera en el poblado de Canillas. Después empezó a trabajar con su hermana en una fábrica de punto en la calle López de Hoyos. Para acudir al trabajo tenían que coger una camioneta que salía de Hortaleza, de la actual calle Mar Caspio. A Canillas iba andando.

M^a Ángeles estuvo enferma en la cama con pleura cuando tenía 14 años. Su padre la cargaba en brazos para cruzar el barrizal que había en el barrio y llevarla al ambulatorio que estaba en la calle Doctor Esquerdo.

Las tardes de invierno se pasaban alrededor del brasero escuchando los cuentos y las canciones que les cantaba su madre. Para ampliar el repertorio, la madre de M^a Ángeles compraba en el Rastro romances de ciego que cantaba siempre con la misma música.

Secundino empezó a trabajar con Andrés Rodríguez haciendo cubas de madera para pasta temple. Tenía entonces 15 años.

Sus diversiones, en los ratos que le dejaba libre el trabajo, eran la bicicleta y el fútbol. También hacían bailes en casa con un pick-up (tocabiscos) que tenía.

Se casaron cuando ella tenía 19 años y él 25, en el año 1966, y se hicieron casa en la parcela de los padres de Secundino. A esta casa los vecinos la conocían como la casa amarilla porque estaba pintada de color amarillo oro. Esta es la misma casa en la que residen en la actualidad.

En el año 1968 pusieron un bar en su casa. El señor Celedonio (también conocido en el barrio como el tío Pequeño) les dio permiso para poner la terraza en la parcela colindante, que era de su propiedad. Era el

señor Celedonio una persona generosa que dejaba siempre buenas propinas en el bar.

Ellos fueron los primeros que consiguieron una licencia para el bar y todavía conservan esa licencia.

La clientela del bar estaba formada por los tractoristas que venían a trabajar a los campos de trigo y cebada de la zona, los camiones que pasaban camino del vertedero, los paseantes que iban camino de Los Cenagales y los que venían los domingos a jugar al fútbol al campo que había al lado. En el recinto del bar había una valla para atar los caballos.

El bar funcionó durante 12 años haciendo barbacoas y con música de una máquina de tocadiscos que tenían. Tenían mucha clientela hasta que cerraron en Diciembre de 1979.

Los hijos más pequeños de la pareja, M^a Ángeles y Secundino fueron a la guardería de las monjas en el edificio en el que hoy está la asociación.

Al principio tenían mucho contacto con la asociación por los temas de legalización de las casas y de consecución de los servicios básicos y Secundino fue vicepresidente con Mariano Díaz de la Cámara. Hoy en día el contacto es menor pero continúan pagando religiosamente su cuota de socios.

Angie y Antonio.

Los padres de Antonio se llamaban Javier Sánchez y Dolores López y llegaron al barrio en 1956. Antonio tenía entonces 3 años.

Empezaron con un almacén de materiales que les dejó el primo de su padre y, por esta razón, a la familia se la conoce como “los del almacén”.

Su madre trabajó de asistenta con una señora que tenía una tienda de ropa bastante grande en el barrio de San Miguel. Esta señora fue la madrina de Mari, la hermana de Antonio. Por este motivo quiso pagarle sus estudios pero, como ella no quiso estudiar, se los pagó a Ani, la otra hermana y Ani estudió Derecho.

Vivían en lo que hoy es la calle de la Deportividad, antiguamente calle Primera.

En su casa había pozo pero el agua para beber era la que traían los camiones del ayuntamiento. Para lo demás se usaba la del pozo. La casa se calentaba con estufa de carbón

Antonio iba al colegio de chicos de Hortaleza con su amigo Santos Ibáñez.

Empezó a trabajar con 14 años de pinche de obra en el barrio de Santa María.

Antonio paraba poco por el barrio porque a los 16 empezó a estudiar formación profesional y salía con sus compañeros de clase.

Angie y Antonio se conocieron a los 21 años porque tenían en común la afición de salir a la Sierra.

Angie llegó a Las Cárcavas en el año 1979 cuando compraron una parcela para hacerse una casa pero la casa no estuvo lista hasta 5 años después, en 1984.

El primero en hacerse socio de la asociación fue el padre de Antonio. A su muerte, el número lo heredó su hermano Javi porque era el que vivía en la misma casa.

Antonio ha sido tesorero en tres ocasiones con Mariano Díaz de la Cámara, con Fernando García Notario y con Ricardo Arias.

Angie ha estado dando clases de manualidades y sevillanas en la asociación y, además, se hizo cargo durante el año 1990 de la banda de cornetas y tambores y la de majorettes, dos años después de que las bandas pasaran a formar parte de la asociación en 1988.

Lleva casi 40 años participando activamente en la asociación y es muy querida en el barrio. En el año 2016 recibió el premio a la vecina ejemplar que otorga la asociación de vecinos.

Pepi y Luis.

Luis Carretero llegó a San Antonio con 11 años en Marzo del año 1957. Venía de Jaraicejo, en la provincia de Cáceres.

El padre de Luis compró una casa a los suegros de M^a Carmen la panadera. Los dos hermanos mayores de Luis vivían ya en Madrid de pensión porque se habían quedado después del servicio militar.

El día en que la familia de Luis llegó a Madrid con Autored quisieron alquilar una camioneta. Les ofrecieron un taxi y él no sabía ni lo que era eso. Durante los trámites del alquiler Luis se quedó cuidando los enseres familiares. Cuando, finalmente, llegó la camioneta, se subieron y empezaron a adentrarse en el campo por zonas que parecían más pueblo que ciudad.

Cuando llegaron al barrio había cuatro casas: la de los Atienza, la de los hermanos Gascón, la de Juanín y poco más.

Su casa estaba en lo que es hoy la calle Lavanda y que antes se llamaba Benito Muñoz. El agua la sacaban de un pozo que se usaba para un tejár dónde se cocían ladrillos. Era propiedad de Hipólito Aragonés y estaba en la calle Camino de Valdecarros. Las ovejas de la zona eran de un cuñado de Hipólito Aragonés al que llamaban el Capi. También cogían agua del pozo de los Gascón hasta que finalmente tuvieron pozo propio. Nadie ponía problemas para que los que llegaban pudieran coger el agua de sus pozos.

La casa se calentaba con brasero y estufa de hierro. En el año 1999, cuando murieron los padres de Luis, ésta seguía siendo su forma de calentarse.

Luis empezó a trabajar nada más llegar al barrio en la empresa Pan Toast. Tuvo que decir que tenía 14 años para que le cogieran. Al verle tan niño, le pidieron el libro de familia y él pensó que no le iban a coger, por lo que se apuntó al colegio. A los quince días le fueron a buscar y empezó a trabajar compaginándolo con el colegio. Después seguiría sus estudios con los Paules por las noches.

Pepi García llegó en el año 1971, con 20 años, cuando se casó con Luis.

Pepi es de Caravaca de la Cruz en la provincia de Murcia y su padre era amigo del padre de Antonio Sánchez, que era originario del mismo pueblo.

Cuando se casaron en 1971 compraron un terreno pero, hasta que terminaron su propia casa, estuvieron en casa de los padres de Luis.

El terreno que compraron era de los hermanos Álvarez y se segregó para vendérselo. Ellos fueron los primeros que pagaron la contribución y consiguieron la cédula de habitabilidad para su casa. También fueron los primeros en solicitar el teléfono en el año 1974 pero desistieron porque les pedían un millón y medio de pesetas por ponérselo.

Cuando la casa estuvo lista, pusieron un depósito para el agua con un corcho, para indicar el nivel que había. La goma para llenar el depósito medía más de cien metros. Como pesaba mucho y Luis estaba a menudo de viaje, hablaron con el vecino para poner una tubería por su casa y enganchar más fácilmente al acortar el tamaño de la manguera. La recarga del depósito la tenían que hacer de noche para que nadie les desenganchara la manguera. Pepi tenía una lavadora de turbina que funcionaba con este depósito. Cuando no estaba su marido en casa, Pepi salía a la calle con un cuchillo, porque es miedosa.

Pepi enseñaba a chicas del barrio a coser y, a cambio, la ayudaban con su trabajo. Pepi es modista de sombreros y siempre ha trabajado en casa. Tenía que ir al centro a recoger el material y a entregar los sombreros. Una vez que se quedó atascada en el barrizal que se formaba en el puente, a causa de los camiones que iban al vertedero, la salvó Eloy, el de la Económica, que pasó en coche.

En otra ocasión, se cayó y se llenó de barro, a la altura del fortín, cuando iba al médico con su bebé de menos de un año.

En el año 1973 Pepi volvía del médico con su marido Luis, que iba con muletas, en un taxi y el taxista no quiso pasar del puente y se negó a llevarles a casa.

Su hija Maite estuvo entre los primeros confirmados en el barrio el 25 de Mayo de 1997. Maite también participó activamente en los primeros campamentos de verano que se organizaban en el barrio llevando a los niños de excursión y enseñándoles a hacer todo tipo de cosas.

Su hijo José Luis empezó el colegio en el que había en la plaza de la Unión y pasó, después, al Juan Zaragüeta.

Pepi y Luis han participado activamente en la asociación de vecinos desde que se hicieron socios y, todavía hoy, están siempre dispuestos a ayudar en lo que se necesite.

Merce.

Mercedes Hinojosa llegó a Las Cárcavas desde Priego en la provincia de Córdoba a los 4 años, en 1957.

Sus padres, Francisco Hinojosa y M^a del Carmen Moruno, compraron una parcela a medias con otro y se hicieron la casa en la calle Cacabelos.

Al principio, su padre vino solo para hacer la casa y pensaba traer después a la familia, cuando estuviera terminada, pero, para que la guardia civil no le tirara la casa, se trajo a la familia antes de que la casa estuviera totalmente acabada. Mercedes recuerda el frío que se colaba por los huecos de los ladrillos porque la casa estaba sin revocar. Había, además, mucha humedad.

Su padre hizo un pozo en la casa y su madre filtraba el agua con una tela para poderla beber. Su padre puso primero una soga y luego una cadena para sacar el agua del pozo. Su hermana Encarni y ella eran las encargadas de sacar el agua del pozo. Para lavar la ropa su madre se iba a un arroyo que había detrás de la casa.

La casa se calentaba con un brasero que había en el comedor y, más tarde, con una estufa de butano. Cocinaban sobre una placa de carbón que también ayudaba a calentar la casa. Para iluminarse usaban carburos y candiles. En su casa había cerdos, ovejas, cabras, gallinas y conejos. No mataban más que conejos o gallinas, cuando dejaban de poner. El resto lo vendían.

Su padre, cuando llegó a Madrid, empezó a trabajar en la construcción y se hizo electricista de primera. Su madre trabajaba limpiando en el Encinar para un notario.

Mercedes cuenta que jugaba poco porque tenía que ayudar en casa y enseñar a andar a su hermana que era paralítica. Con 14 años empezó a trabajar en la fábrica de Rok. Había muchas chicas de las Cárcavas que trabajaban en la misma fábrica. Salían muy pronto y cogían el 49 que iba a la plaza de Castilla.

Mercedes se había marchado del barrio con 16 años pero volvió cuando se casó. Se compraron una parcela en la calle Lavanda e hicieron una casa que es donde viven sus hijos ahora.

Ella nunca ha perdido el contacto con el barrio. Tenía aquí los amigos y acudía a los mismos guateques que Santos y M^a Luisa. Ésta era su amiga íntima, junto con Toñi, la del joyero, que también vivía aquí.

Mercedes se casó con Emilio Carretero y tuvo dos hijos. Su marido había llegado a San Antonio con 7 años y, nada más llegar, hizo la comunión. El traje se lo compró su hermano mayor, José, que había empezado a trabajar. Emilio murió a los 35 años.

El 18 de Julio Mercedes iba siempre con sus padres a comer a Los Cenagales y siguió haciéndolo por su cuenta cuando creció.

Los vecinos eran para ella familia. Si le pasaba algo a alguien, era como si le pasara a ella. Había mucha unión y no ha visto lo mismo en otras partes en las que ha vivido.

Santos.

Antonio Ibáñez y Magdalena Ruiz, los padres de Santos, llegaron a Las Cárcavas en el año 1958, cuando él tenía 3 años. Venían de Ventas, de la casa de su abuela, y eran originarios de Pliego, en la provincia de Murcia.

Cuando llegaron, compraron una parcela y se hicieron una casa en el número 12 de la calle Quinta. La casa tenía 2 habitaciones.

Antonio era un hombre de múltiples oficios y lo mismo trabajaba de carpintero, que de cristalero o de albañil. Magdalena era ama de casa.

Santos empezó a ir al colegio de chicos de Hortaleza a los 5 ó 6 años. Era compañero de Antonio Sánchez y competía con él, con Pedro Torrico y con Ángel Álvarez por el primer puesto de la clase. Coincidió, cuando iba al colegio, con M^a Luisa, su mujer, que ha sido su novia desde los 14 años.

M^a Luisa llegó a San Antonio con 9 años desde Colmenar de la Sierra, en la provincia de Guadalajara. Vivía en San Antonio con sus padres.

Santos empezó a trabajar con 16 años de botones en Vanguard y estudiaba electrónica por las tardes en la escuela de formación profesional.

M^a Luisa trabajó en la fábrica de Rok y luego en El Corte Inglés.

M^a Luisa y Santos se casaron cuando él acababa de salir de la mili y tenía 23 años. Ella tenía 22. Estuvieron viviendo algún tiempo fuera del barrio hasta que, en el año 1992, hace 24 años, se compraron una parcela y se hicieron su casa en la calle Cacabelos. Allí siguen viviendo. Tienen dos hijas que fueron a la guardería de la plaza de la Unión hace 39 años. Santos y M^a Luisa ya son abuelos.

Santos siempre había colaborado con la iglesia cuando estaba el padre Teodoro. Participaba también en los belenes vivientes haciendo de pastor, de san José o de lo que tocara.

Ha sido vicepresidente, tesorero y vocal y ha participado en casi todas las cabalgatas. En su opinión, sin la asociación de vecinos el barrio no existiría como hoy lo conocemos. Cree que la directiva ha tenido siempre constancia y dedicación pero antes el barrio estaba más unido y todos colaboraban.

Juanma y Paula.

Los padres de Juanma, Severiana Fernández y Cándido Durán, llegaron a San Antonio en 1958. Venían de Jaraicejo, en Extremadura.

Vivían en la calle que hoy se llama Lavanda y anteriormente se llamó calle Uno y calle Benito Muñoz.

La madre de Seve, Ana, vivía en la calle Hermanos Gascón y había tenido un bar en el pueblo. Su marido era pescador y, como Ana ponía unas tapas muy buenas de pescaíto frito, en el pueblo lo llamaban la Taberna del Pez. Era muy buena cocinera y muy buena persona. Su hija Seve heredó las dos cualidades. Ana era hermana de Isidra, la madre de Luis Jiménez, y Crescenciana, la madre de Luis Carretero. Juanma recuerda a Isidra porque siempre les trató con mucho cariño y por los churros y limonadas que les preparaba.

Candi Durán trabajó de dependiente de los economatos de la Marina y luego estuvo de encargado de pintores también con el ejército. Seve

estuvo limpiando casas y después empezó a regentar el bar Durán. Sus antiguos empleadores fueron de sus primeros clientes.

Abrieron el bar en 1977 en la misma calle en la que vivían. Pronto corrió la voz del buen hacer de Seve en los fogones y empezaron a tener comuniones, bautizos, comidas de empresa, etc. Las especialidades eran: la caldereta extremeña, el cocido, los callos, las tortillas de patata y el conejo al ajillo o con tomate.

Juanma nació en San Antonio. Él fue de los que inauguró la guardería de la plaza de la Unión y luego fue al colegio Juan Zaragüeta.

Tenía 7 años cuando sus padres abrieron el bar y desde los 8 alternaba sus estudios con diversas tareas para ayudar a su madre en su negocio. Aunque estuvo trabajando una época de auxiliar administrativo, nunca abandonó el bar de la familia. Confiesa que siempre le ha gustado la hostelería.

El bar Durán se cerró en el 2000, cuando falleció Seve. Juanma ha insistido en que en el libro se diga lo agradecido que está a los vecinos por lo bien que se portaron con ellos cuando su madre murió. 3 años antes de que se cerrara el Durán, en 1997, Juanma y su hermano Raúl abrieron el Durán II que es el Durán que hoy todos conocemos.

Juanma bajaba en su juventud a las fiestas de la asociación con los amigos porque había muy buen ambiente. En aquella época el barrio estaba más unido, los vecinos se ayudaban unos a otros y en Navidad todos iban de casa en casa, los chavales pedían el aguinaldo y todos iban a cantar al bar.

Candi, el padre de Juanma era socio de la asociación y, cuando murió, su hijo Raúl heredó su número. Candi había sido vocal y vicepresidente en la asociación en tiempos de Mariano Díaz de la Cámara.

Juanma se siente muy orgulloso de su barrio y está muy contento de vivir aquí. Lo ha conocido en todas sus etapas y sabe lo que ha costado todo lo que se ha conseguido. Ve la asociación como un punto de referencia para preguntar dudas y para pedir ayuda. Cree que la asociación no recibe suficiente apoyo de los vecinos. Y también nos ha insistido para que hagamos constar aquí lo agradecido que está a la asociación y a los que en ella “tiran del carro”.

Paula Durán tiene 19 años y nació en San Antonio. Trabaja, junto a su padre y su tío Raúl, en el bar Durán II. Es un negocio familiar y ella piensa continuarlo para que también pase a sus hijos.

Tiene recuerdos del bar de sus abuelos y, sobre todo, de los callos que hacía su abuela y de lo que le gustaba mojar en la salsa.

También recuerda que su abuela daba de comer en el bar a todo el que lo necesitara. Es esta una tradición familiar, ya que su bisabuela Ana hacía lo mismo en el pueblo y ella, su padre y su tío también lo hacen en el segundo Durán.

Sale con los amigos por el barrio y pasa su tiempo libre repartido entre el parque de la plaza de la Unión (como las generaciones anteriores), Mar de Cristal y el centro de Madrid.

Ella se encuentra a gusto en su barrio pero se queja del individualismo de los jóvenes que prefieren pasar el tiempo en sus casas sin salir con los amigos.

La asociación de vecinos le parece necesaria para el barrio por el apoyo que da a los vecinos y porque siempre está ahí, cuando se la necesita.

Primitiva y Luis.

Luis Jiménez Izquierdo tenía 13 años la primera vez que llegó a San Antonio en Diciembre del año 1959.

Llegó solo, en un coche del ejército, desde Jaraicejo. Estaba allí, en el bar de su tía Ana (la abuela de Juanma y Raúl Durán), porque había estado en Trujillo vendiendo pimienta con su madre. Cuando los del coche pararon a tomar algo y preguntaron, como era corriente en aquellos tiempos, si alguien quería ir a Madrid, Luis, sin pensárselo dos veces, se subió al coche y se presentó en la casa de su tío Carretero. Duró sólo un mes y su madre le tuvo que mandar dinero para que volviera.

La segunda vez que Luis llegó al barrio fue para la mili en 1966. Paraba, otra vez, en casa de sus tíos, en la calle Lavanda. En la mili tenían que confesarse todas las semanas, si querían que les dejaran salir el fin de

semana. Después de terminar la mili, estuvo todavía un año viviendo en casa de sus tíos.

En 1970 sus padres Victoriano e Isidra compraron una casa en la calle que se llamaba Isla de Arosa y que actualmente es la calle Grama, en el número 65. Se la compraron a Eulogio, que era yerno del señor Francisco, el andaluz. Victoriano e Isidra venían de Deleitosa en Extremadura. Luis también nació allí.

Isidra era hermana de Crescenciana, la madre de Luis Carretero y de Ana, la abuela de Juanma y Raúl Durán. Tenía fama de ser muy buena persona y ayudaba a todos los que podía. Si su sobrina Seve estaba enferma o embarazada, ella se pasaba para ayudarle a limpiar la casa.

Cuando sus padres se hicieron la casa, Luis, que tenía 25 años, se fue a vivir con ellos y estuvo viviendo en esa misma casa hasta que se casó en el año 1984 con Primitiva y se fueron a vivir fuera del barrio. Se casó en Santa Gema y cambió de cura porque el que le habían asignado decía que en Extremadura la gente no quería trabajar.

Los padres de Luis tenían una churrería en la calle Grama.

Luis empezó a trabajar en Danone en el año 1969 hasta que se jubiló en la misma empresa en el 2001. En su pueblo había trabajado de capataz forestal haciendo replantaciones. Primitiva ha trabajado siempre en el ministerio de Marina y ahora está también jubilada.

Luis volvió por tercera vez a San Antonio con Primitiva en 1999 y vive, desde entonces, en la misma casa de la calle María Moliner.

Pedro.

Pedro Marín llegó a San Antonio a finales de 1966, cuando tenía 18 años y se instaló, junto con sus padres, en la casa de su hermana. La casa de su hermana tenía sólo dos habitaciones y en ella llegaron a vivir siete personas: cinco adultos y dos niños.

Pedro estuvo hasta el año 1969 trabajando en la construcción, en la madera, y en el mes de Mayo entró a trabajar en la CHRYSLER. Después trabajaría en PESA y, finalmente, en PEUGEOT, donde se ha jubilado después de 40 años trabajando en la misma empresa.

En 1973 se casó con María Cleofé Carballo Martínez. En 1975 nació su hija Mónica, en 1977 su hijo Juan Pedro y en 1979 su hija Alicia. Alicia fue majorette en la banda de la asociación.

Antes de casarse, Pedro estaba viviendo con sus padres en una casa que habían alquilado en la calle Grama. Cuando se casó compró la parcela de su hermana y la adyacente, que era de un vecino al que el ayuntamiento había realojado por problemas con el pozo del alcantarillado. Se hizo allí una casa en la que a día de hoy continúan viviendo.

Norberto y M^a Carmen.

Norberto Moreno Rey llegó al barrio en 1967. Su mujer M^a Carmen Amor llegó 2 años después. Ambos provenían de Herrerueta de Oropesa en la provincia de Toledo.

Norberto se instaló con 23 años en la casa de su hermana en la calle Segunda, después se hizo casa propia en la que era la calle Quinta y hoy es la calle Lavanda.

Norberto era amigo de Pedro Piñero y cuenta que, si algún vecino tenía problemas con el ayuntamiento, él les acompañaba a resolverlos, ya que era amigo del teniente de alcalde.

Las hijas de Norberto y M^a Carmen fueron al colegio a la Milagrosa (el colegio de chicas de Hortaleza) y su hijo al Dionisio Ridruejo. Antes del colegio su hijo fue a la guardería de la plaza de la Unión.

Norberto trabajó en la Nissan en la avenida de Aragón. Después se hizo taxista. Ha sido el taxista del barrio desde 1969. Muchos vecinos le han llamado de madrugada para que les llevara a alguna emergencia. M^a Carmen siempre ha sido ama de casa.

Recuerdan haber ido al ayuntamiento con la asociación para pedir la legalización de las casas. Primero a Alfonso XIII, luego a Santa Virgilia y, finalmente, a la Carretera de Canillas.

Mercedes y Luis.

Mercedes y Luis Calleja llegaron a Las Cárcavas en el año 1967. Luis tenía 14 años y Mercedes 18.

Sus padres Cecilio Calleja y Crescencia Fernández hicieron la casa en la que viven ellos ahora.

Tenían una granja con unas 200 gallinas y vendían huevos a los vecinos del barrio. También tuvieron una tienda de frutos secos y golosinas. Crescencia, además, sabía poner inyecciones.

Luis ha sido vicesecretario de la asociación y Mercedes fue secretaria. Los primeros estatutos de la asociación datan del 15 de Septiembre de 1977 cuando ella era secretaria.

Sara.

Sara Sánchez llegó al barrio en 1984, cuando tenía 6 años. Fue al colegio Dionisio Ridruejo y al instituto Hortaleza 2, que luego se llamaría Gabriel García Márquez.

En su adolescencia los pasatiempos de los chicos de su edad eran salir al campo o parar por la plaza de la Unión. También se veía con sus amigas del colegio por San Lorenzo. Pasaban el tiempo por el centro comercial Colombia.

Su primera experiencia con la asociación la tuvo con 9 años, cuando participó en una cabalgata en tiempos de Mariano Díaz de la Cámara. Después participó como monitora y responsable de los campamentos con los que empezó a colaborar en 1996, cuando tenía 18 años. También fue el enlace de los campamentos con la asociación y fue tesorera de la asociación en el 2001, cuando tenía 24 años.

A Sara la asociación siempre le pareció importante por la defensa que hacía del barrio y por el vínculo que creaba entre los vecinos. Se acuerda de acciones de la asociación, como cuando se cerró el puente para que no entraran los camiones que iban al vertedero.

Las actividades, los talleres, los campamentos, las fiestas y las cabalgatas fueron para ella los signos de identidad de la asociación. Ella se acercó a la asociación influida por la participación de sus padres y fue muy activa hasta que se marchó del barrio. Después siempre ha venido, por lo menos a las fiestas. Últimamente se ha reenganchado con el barrio desde que sus hijas han empezado el colegio en el mismo Dioni al que ella fue y acuden a los campamentos de la asociación. Sara es, junto con

su marido Pedro, un miembro activo del huerto urbano de la asociación. La primera cabalgata de su hija Daniela fue la de Las Cárcavas.

Gala.

Gala Arias llegó a las Cárcavas en la Navidad del 1992 con 17 años.

Cuando ella llegó, el barrio no tenía prácticamente nada y estaba muy apartado. Había un autobús que funcionaba muy mal y algunas calles no estaban asfaltadas. La única tienda del barrio era la de M^a Carmen. Había muchas menos edificaciones y las ovejas pastaban tranquilamente por los descampados.

En esa época había muchos jóvenes en Las Cárcavas y estos jóvenes se movían principalmente por el barrio. Iban a La Ponderosa, hacían excursiones por el campo o se reunían en los parques.

El barrio ha mejorado notablemente desde entonces, en muchos sentidos, pero se ha perdido el campo. Ahora está todo vallado. Además, aunque el barrio ha crecido, la participación de los vecinos en los temas de interés común no lo ha hecho en el mismo grado. Sigue sin haber casi servicios. En opinión de Gala, los servicios sólo se consiguen a base de reclamarlos. Si no hay movilización y activismo de los vecinos, no se consigue nada. Aún así, cree que nuestro barrio es un buen barrio para niños. Es un barrio muy especial que parece un pueblecito.

Gala participó en los campamentos que organizaba la parroquia, como monitora, con el padre Teodoro y el padre Víctor.

También participó en la creación de la asociación juvenil KEJA.

Para Gala, la asociación era lo único a lo que se podían agarrar en el barrio. La asociación tenía una actitud muy positiva hacia los jóvenes, les daban dinero, les dejaban los locales y era un punto de encuentro para ellos y para los vecinos en general. Era, además, el único vehículo para hacer cosas en el barrio. Había muchas cosas muy urgentes, como la urbanización del barrio y la legalización de las casas que ya estaban construidas. Gala fue vocal de Juventud en la junta directiva de la asociación.

Dani.

Daniel Hernández Rodríguez es hijo de Elena y José Luis, el hijo mayor de M^a Ángeles y Secundino, y ha nacido en Las Cárcavas hace 21 años.

Su primera casa fue la de sus abuelos hasta que, en 1999, sus padres terminaron su propia casa en la parcela de al lado y se mudaron allí.

Hasta los 15 años no salía prácticamente del barrio: hacía cabañas en los descampados o se iba a investigar los búnkeres que quedaron de la guerra, en Los Cenagales y en lo que hoy es el parque del Mirador. Paraba con los otros chavales del barrio y se pasaba el día en la calle. Se veían en el parque de la plaza de La Unión y jugaban allí al fútbol. Allí se hacían también las peleas: era el epicentro del barrio. En la iglesia que había en la misma plaza ha ido a catequesis.

Fue al colegio Juan Zaragüeta y al instituto Gabriel García Márquez y acaba de terminar sus estudios de Magisterio. Las prácticas las hizo primero en el Zaragüeta y ahora las está haciendo en el Ramón Pérez de Ayala.

La asociación no la ha usado más que para resguardarse cuando llovía y para participar en los torneos de fútbol. Echa de menos los torneos.

Él prefería el barrio menos urbanizado y lamenta las últimas construcciones. A pesar de todo, el barrio le gusta y, entre sus planes está el de hacer algún día a su barrio famoso. Su tío Secundino Hernández, que es un pintor internacionalmente reconocido, ya ha empezado y lo ha hecho colaborando en un libro de cocina escrito por celebridades que se llama “Come conmigo”. La receta de Secundino, que seguramente ha aprendido de su madre, M^a Ángeles, se llamaba “Cocido carcaveño: un puchero de barro para 12 apóstoles”.

A Daniel, aún hoy, le gusta andar por el barrio en bicicleta y descubrir búhos, lechuzas o algún zorro. Es muy deportista y, además del fútbol, ha practicado el rugby en el XV de Hortaleza, donde todavía juega su hermano y con el que sus padres están muy implicados.

El barrio.

El barrio se ha ido conformando con los nuevos vecinos que se han ido instalando en él construyendo casas y creando así el barrio. En nuestro barrio quedan aún nombres de los antiguos caminos que había en el pueblo de Hortaleza: Camino de Montoro, Camino de los Cenagales, Camino de Valdehigueras y Camino Viejo de Burgos. Luego, vinieron las denominaciones provisionales: calle primera, calle segunda, etc. De las que todavía nos quedan la calle Segunda y la calle Quinta heredadas de esos tiempos. Tenemos, además, nombres de mujeres ilustres (las sin sombrero, entre otras), de pueblos de León o de flores. Los nombres de flores se pusieron en los tiempos de Mariano Díaz de la Cámara que aspiraba a hacer de nuestro barrio una “ciudad jardín”.

Existen muchas zonas del barrio que se utilizaron como vertederos y así, las cárcavas que han dado lugar al nombre del barrio se han ido rellenando de manera que el tejár en el antiguo camino de Valdecarros del que hablan Pepi y Luis está ahora enterrado. Lo mismo ha sucedido con las viñas y bodegas que tenían los hermanos Gascón. Están debajo de las viñas que quedan en la parte exterior del parque Forestal de Valdebebas.

Los campos de labor rodeaban el barrio por todas partes. Los que venían a segar y a recoger los garbanzos eran conocidos como los gallegos. Parece ser que dejaban mucho trigo sin segar y muchos garbanzos sin recoger y los vecinos pasaban después de ellos para aprovecharlos. En nuestro barrio ha habido pastores hasta el año 2008 en que tuvieron que abandonar su actividad porque empezaron las obras del parque y se empezaron a vallar las parcelas que estaban sin construir.

La vida en el barrio, desde sus primeros colonos hasta los años 80 del pasado siglo, fue muy dura, sobre todo, para las mujeres que tenían que hacer todo tipo de sacrificios para sacar su casa y su prole adelante sin dejar por eso de ayudar a sus vecinas.

Los carcaveños de los años 50 vestían humildemente y era común el uso de abarcas. No disponían de los servicios esenciales en cualquier barrio y vivían bastante aislados. Al no disponer de calles propiamente dichas, el cartero convocaba a los vecinos con un silbato y gritaba los nombres de los que tenían correspondencia para que salieran a por ella.

Quizás sean estas las razones que explican el espíritu de solidaridad que se instaló desde los primeros tiempos entre los vecinos.

También había un espíritu de trabajo en equipo que hacía que todos se reunieran para hacer trabajos comunes y que hicieran voluntariamente trabajos para el colectivo. Si alguien sabía leer, enseñaba a los niños. Si alguien sabía poner inyecciones, las ponía a todo el barrio. La primera televisión que llegó al barrio estaba a disposición de todos los vecinos.

Las casas.

Los vecinos que iban llegando se hacían las casas con la ayuda de los que estaban ya instalados. Era importante hacer la casa rápido y tenerla equipada con camas y gente viviendo allí porque, cada cierto tiempo, pasaba la guardia civil con un piquete de presos y demolía las casas llegando, en una ocasión, a tirar 8 casas de una vez, en lo que hoy es la calle Murias de Paredes. Los vecinos daban la voz de alarma, cuando veían llegar a la Guardia Civil por el puente y se apresuraban a meter a sus niños o ancianos en la cama, para evitar los derribos. Un día se presentó la guardia civil con un camión de presos para tirar una casa en el cerro de San Antonio pero al final sólo quitaron unas tejas. Era de una familia que había llegado de Toledo.

Las parcelas estaban calificadas como rústicas y, por tanto, no tenían licencia de edificación. Sólo se podían vallar hasta dos metros de altura. Como no dejaban edificar y había que hacerlo muy deprisa para evitar los derribos, las casas más antiguas se hicieron bastante pequeñas.

En aquella época no había alcantarillado ni luz eléctrica y las calles estaban sin asfaltar y sin aceras. Había una vaguada en el centro de la calle para que corriera el agua.

La luz y la calefacción.

El alumbrado de las casas, al no disponer de corriente eléctrica, se efectuaba con velas, candiles y carburos. Para la calefacción se utilizaban la chapa, las estufas de hierro y el brasero. También se usaban latas y hornillos en los que, además, se preparaba la comida.

Se recogía carbonilla en los Sienes de Canillas, en las escombreras, en las vías del tren y hasta en los campos de labor. Los que tenían mejor situación económica se compraban el carbón en Hortaleza.

El suministro eléctrico no llegó a las casas de nuestro barrio hasta el año 1962.

El agua.

El agua la cogían de pozos hasta que el ayuntamiento puso fuentes. Después, llegaba también agua del ayuntamiento, en cisternas, los lunes, miércoles y viernes. La traía el señor Galindo. Los vecinos enchufaban mangueras a las fuentes o las cisternas y era frecuente tener que bajar varias veces a enchufar otra vez porque algún vecino hubiera desenchufado para conectar la suya.

Los niños se bañaban en un barreño de zinc que se colocaba al sol para que se calentara el agua y las madres los restregaban con estropajo de asperón.

Los adultos se lavaban a trozos e iban, de vez en cuando, a las casas de baños en Tetuán y en la Avenida de los Toreros. Había mañanas en las que había que romper el hielo del barreño para lavarse y, cuando se lavaban la cabeza iban a trabajar con el pelo escarchado.

Muchas mujeres de Las Cárcavas lavaban su ropa en el lavadero de Hortaleza. Las niñas ayudaban a las madres con la colada cuando salían del colegio de las antiguas escuelas para niñas. Las madres volvían a casa cargadas con la colada, en un barreño que llevaban en la cabeza, y con un cubo en cada mano.

El agua corriente llegó al barrio en 1974.

La atención médica.

El ambulatorio estaba en Pinar del Rey pero los vecinos pagaban una iguala. Por la seguridad social les atendía el Doctor Agustín Calvo que llegaba al barrio a lomos de una mula allá por el año 1958. Por la iguala, que fue posterior, venía Don Julián que visitaba a sus enfermos a diario, en una Vespa, a principios de los años 60. Don Julián era extremeño y llevaba su moto a arreglar a casa de los Carretero. Cuando eran los

vecinos los que visitaban al médico, iban dónde la señora Pepa, en Hortaleza.

Las monjas de la guardería ponían inyecciones. También la señora Moni, Salvadora y Crescenciana, la madre de Luis Carretero, ponían inyecciones. Crescenciana, que había tenido 7 hijos, ayudaba también en partos.

Los niños y los colegios y guarderías.

En los años 50 las profesoras del colegio de niñas eran doña Luisa, doña Felisa y doña Modesta. El colegio estaba en la que hoy es la plaza del Doctor Agustín Calvo

El director del colegio de niños a principios de los 60, don Isaías, era de Casaseca de Campeán, del mismo pueblo que la familia de Secundino Hernández. Fue un profesor muy querido y, a día de hoy, sus alumnos le recuerdan con veneración. Además de él, daban clase don Pepe y don Dionisio. Había una sola clase y un solo profesor para todos.

A los niños de los colegios de Hortaleza les daban leche en polvo para desayunar.

La guardería del barrio se abrió a principios de los años 70. Estaba dónde está hoy la asociación. Había allí dos monjas llamadas Sor Isabel y una que se llamaba sor Irene. Unas eran las maestras y la otra la asistente social. La comida para los niños la hacía Pepa. Su marido se llamaba Paco. Los niños consideraban a Pepa como una segunda madre y a día de hoy todavía la tratan con el mayor respeto.

Al lado de la guardería se hizo, posteriormente, un colegio, en la misma plaza, al que asistió José Luis Carretero, el hijo de Pepi y Luis. Cuando este colegio dejó de usarse como tal, lo acondicionó y usó la asociación juvenil KEJA y posteriormente fue demolido.

Los niños de Cárcavas que acudían al Juan Zaragüeta o al Dionisio Ridruejo a mediados de los 70 eran objeto de burla porque iban llenos de barro. A veces hasta la cintura. El Juan Zaragüeta está hoy considerado como el mejor colegio público de Madrid.

Los juegos de los niños de los años 50 y 60 del pasado siglo eran la comba, el truque, el clavo, los alfileres, el tejo, el bote, el fútbol, el aro, el

beisbol, las canicas, el escondite inglés, los cromos, las chapas, el rescate, la piola y el burro. Los más atrevidos se hacían patinetes de tres ruedas con los que se lanzaban por las cuestas de los alrededores, llegando incluso hasta Canillas en busca de buenas cuestas. También se hacían carreras de cinta con las bicicletas por el barrio. Había un equipo de fútbol que se llamaba El Águila de las Cárcavas.

6. El transporte.

El transporte público no llegó al barrio hasta el año 1974. Hasta entonces, se cogían autobuses en Hortaleza. En la camioneta de Castro eran frecuentes las peleas con insultos. Siempre iban muy llenas y, en una ocasión en la que hubo algún desencuentro con el conductor, los hombres intentaron volcar la camioneta poniéndose todos en el mismo lado y empujando con los hombros. Un día se le salieron las ruedas a la camioneta y hubo un accidente.

Los inviernos eran especialmente duros, cuando había que caminar media hora desde la camioneta al barrio con bajas temperaturas y barrizales. En la camioneta no hacía falta preguntar de dónde eran. Por el barro se sabía.

Cuando, finalmente, llegó el autobús al barrio, no pasaba más allá del puente y los vecinos tuvieron que secuestrarlo en protesta por el escaso recorrido. Así consiguieron que ampliara la ruta.

7. Tiendas, bares y otros lugares de encuentro.

Pasó algún tiempo hasta que tiendas y bares hicieran su aparición en las Cárcavas y, hasta entonces, los carcaveños hacían sus compras en Hortaleza: en los Tatos, en la Económica, en la del petróleo y otras. La tienda del petróleo vendía también zapatillas, lapiceros, cuadernos, etc. y la llevaba Pepi. La carbonería la llevaba Rosi y estaba al lado de La Económica. En El Descanso, en la calle Rogelio Muñoz, solían fiar las compras, si no podías pagar.

Los colegiales se compraban pan en la tahona y se iban a los Tatos a que se lo rellenaran con bonito en escabeche, caballa o lo que fuera para

comerlo en el recreo. Las madres pasaban una vez al mes a saldar la deuda con el tendero.

Enfrente del colegio de niñas estaba El Garnacho, en el que se celebraban bodas con baile en la plaza. En medio de la plaza había un pilón.

Existía un cine de verano en lo que es hoy la calle Mar Caspio. Antes de empezar la función había canciones, después venía el NODO y luego la película. Las películas que allí se veían eran películas españolas o de Cantinflas. Después del cine los jóvenes carcaveños se reunían en La Ponderosa, en el bar de Emilio o en el de la señora Juana. Al cine tenían que ir pronto porque había que estar en casa a las 9.

Enfrente del cine de verano estaba La Taurina.

En el cruce de las calles Mar Caspio, Mar Negro y Mar de las Antillas, donde hoy está la gasolinera, había antiguamente una plaza en la que se hacían corridas de toros.

La primera tienda de comestibles que hubo en el barrio la abrieron unos hermanos. A uno de ellos le llamaban Chocolate. Era costumbre ir allí a comprar los chicharos en vinagre en un tazón y algunos de los niños que iban a por estos encargos llegaban a casa con el tazón bastante mermado. Posteriormente la señora Gregoria abrió una tienda de ultramarinos y, también Emilio tenía en su bar ultramarinos.

Había varias tiendas de chucherías. Una era la de la señora Magdalena, la madre de Santos. La señora Juana, la extremeña, también tenía chucherías en su bar. Paca Alcalde era otra de las que tenía golosinas. En las tiendas de chucherías se podían encontrar, además, artículos de droguería y perfumería, algodón, alcohol y otros productos de farmacia y solían tener también cacharrería.

Para la leche estaba la granja de la señora Julia que la repartía por las calles. Estaba en El Cerro y hoy en día es una tienda de telas.

El bar de Miguel, en el Camino Viejo de burgos, Juanín, La Ponderosa y Emilio fueron los primeros bares del barrio. Juanín celebraba todos los años su santo trayendo un organillo para hacer baile. Los chicos del barrio se peleaban por darle a la manivela. El bar de Juanín

tenía también panadería y estaba situado en lo que hoy es la calle Hermanos Gascón.

Después llegarían El Durán, Los Carretero, Paula, la señora Juana y tantos otros que llegaron a formar un grupo de más de diez bares funcionando al mismo tiempo. En el bar de Emilio, en la Ponderosa y en el Patio había juego de la rana. En casi todos había, además, futbolines.

A la iglesia iban a la de San Matías. En primavera, recitaban allí poesías a la Virgen las niñas del colegio de Hortaleza. En el mes de Mayo las madres se iban a Ventas a comprar flores para las ofrendas.

El día de Nochebuena los vecinos recorrían el barrio cantando y los chiquillos pedían aguinaldo. Se hacían procesiones y altares por el barrio en el Corpus y belenes vivientes en Navidad. Los altares del corpus se organizaban con un santo, una tela y unas flores y se podían visitar en casa de los padres de Santos, en casa de Salvadora o en la corrala de la calle Hermanos Gascón. En el belén viviente participaban muchos vecinos y los organizaba Marisa Bravo, que vivía en el Cerro, en la calle Valentina Morales, y le había salvado la vida a Rafael Alberti cuando, durante la guerra, fue comisaria. Marisa Bravo organizaba también funciones de teatro.

Cuando los jóvenes querían ir al baile a Hortaleza o Canillas, se ponían zapatos viejos que dejaban en El Pocillo de San Lorenzo y que recogían a la vuelta. Había un baile en Pinar del Rey que se llamaba La Tierrauca. En San Fernando también se hacía baile en una nave, con un tocadiscos. En Carril del Conde estaba La Montaña, que era un jardín. La música más escuchada era la del Dúo Dinámico, Raphael, Enrique Montoya, Juanito Valderrama, Manolo Escobar, Antoñita Moreno, Juanita Reina, José Luis y su guitarra o los Pequeniques. En la Montaña tuvieron, en una ocasión, la actuación de Los Botines. Su cantante era Camilo Sexto. Posteriormente se empezó a ir al Estella en la calle Cartagena o al Ciudad Lineal. Iban allí con la camioneta P2, hasta que llegó el 72. En los bailes eran frecuentes las peleas entre los distintos barrios.

También se hacían bailes en La Ponderosa y en las casas de algunos vecinos. Cada uno aportaba, según disponibilidad, tocadiscos o discos

propios para estos guateques. Muchas veces volvían del baile con los zapatos en la mano para llegar antes a casa y que los padres no les riñeran.

Los jóvenes carcaveños utilizaban cualquier excusa (cumpleaños, despedidas de quintos, juras de bandera, el 18 y el 25 de Julio, etc.) para hacer barbacoas de chorizo, panceta y, cuando había para ello, chuletas, en lo que hoy es el parque Forestal de Valdebebas. Bajaban a los Cenagales a bañarse y a pasar el día. También iban a la Fuente de la Teja, en lo que actualmente es La Moraleja o a bañarse al Jarama. Secundino Hernández acudía a estos lugares a vender bebidas y, en ocasiones, transportaba a los bañistas del Jarama en su furgoneta.

Las radios, como no había suministro eléctrico, eran de pilas y era habitual que se juntaran varios vecinos a escucharla en la casa del que la tenía. Cuando llegó la primera televisión al barrio, los vecinos, especialmente la gente menuda, acudían a verla desde la ventana de la casa.

Los vecinos hacían tertulia por las tardes y cenaban muchas veces en la calle. Las mujeres se sacaban la labor de punto y hablaban de los acontecimientos del barrio.

Era costumbre de muchos carcaveños bajar a Valdebebas a por setas, espárragos y cardillos. También se organizaban carreras en lo que actualmente es el parque forestal. Estas carreras se han recuperado hace dos años con el cross de amigos del parque forestal de Valdebebas.

8. Organizaciones vecinales.

Además de la asociación de vecinos, los carcaveños han creado otros tipos de asociaciones. Las más conocidas son la Peña de las Brujas y la asociación juvenil KEJA. También han formado bandas de cornetas y tambores o de majorettes y han organizado campamentos para los niños del barrio.

La **Peña de las Brujas** empezó a funcionar por iniciativa de Salvadora en el año 1990 y duró tres años. Eran unas 25 mujeres de 25 a 70 años. Angie, Salvadora, Mercedes Calleja, Ani y Mari Sánchez, Delia, Isabel la de La Ponderosa, Conchi la hija de Salvadora, M^a Carmen Molpeceres y

muchas más se reunían en el local de la parte de atrás de La Ponderosa para planificar sus actividades.

Ponían una cuota mensual y, además, hacían lotería o capeas para sacar más dinero. Con el dinero que sacaban hacían cenas mensuales y acudían a espectáculos o a los carnavales de Cebreros.

La asociación juvenil **KEJA** arregló los locales del colegio de la plaza de la Unión para sus reuniones. Hacían paelladas, conciertos, fiestas de Nochevieja y participaban en carreras populares y en las clases de apoyo para los estudiantes del barrio que organizaba la parroquia. El colectivo participaba en las reuniones de la asociación de vecinos, que les ayudó en todo momento.

En Septiembre de 1994 organizaron un festival con dos días de actuaciones. Uno de los días se dedicó a actuaciones de rock y el otro a actuaciones de punk. En este festival participaron gratis numerosos grupos musicales. 37 Hostias y Boicot fueron algunos de ellos. Para la preparación del festival hubo una gran participación de la juventud carcaveña. Se hicieron camisetas y fue un éxito. Se sacaron medio millón de pesetas que destinaron al arreglo de la cubierta del colegio.

KEJA duró dos años y, durante ese tiempo, consiguió reunir a la mayor parte de la juventud del barrio.

La banda de cornetas y tambores la fundó Mariano Martínez a principios de los años 80 porque él formaba parte de una banda similar en Barajas y quiso tener algo parecido en el barrio en el que había nacido. Seis años después se formó también una banda de majorettes. Llegó a haber más de 30 niños en cada banda. En 1988 empezaron a tener problemas y pidieron unirse a la asociación. Cuatro años después, en 1992, decidieron funcionar otra vez por su cuenta.

En 1990, cuando Angie se hizo cargo de las dos bandas, se les cambiaron los uniformes y se les pusieron boinas. El uniforme y los instrumentos los pagaba la asociación pero las botas las compraban los padres. Los trajes los lavaba Angie en su casa y se guardaban en la asociación para que estuvieran siempre disponibles. Angie se encargaba también de la limpieza de los instrumentos.

Las bandas cobraban por sus actuaciones pero había problemas para que los niños acudieran a los ensayos y algunos padres se aprovechaban de sus actuaciones para viajar y comer gratis.

Los campamentos empezaron auspiciados por el padre Teodoro en 1994. El último campamento, hasta que se retomó en el año 2014, fue en el 2002. En el año 2000 fue cuando la asociación se hizo cargo de ellos. Los primeros años de campamento acudían más de 100 niños. Luego fue bajando al medio centenar. Eran campamentos de los tiempos en los que la gente iba a comer a casa desde el trabajo. Los niños que iban al campamento también comían en sus casas.

Los campamentos consistían en diversas actividades: deportes, juegos tradicionales, gymkanas, fuego de campamento... También había talleres de manualidades, baile, juegos malabares, reciclaje, teñir camisetas, cuero, prensa, marionetas, diapositivas... Y todos los años se hacía una o varias salidas: a la piscina, al monasterio de piedra, a Rascafría, a Valsaín... todo un abanico de actividades que los chavales aprovechaban muy bien. Durante aquellos años era raro el niño del barrio que no se apuntaba al campamento, muchos de ellos no podían salir de vacaciones porque sus padres tenían que trabajar o simplemente no estaban en disposición económica de irse de vacaciones. Los monitores de los campamentos eran en general jóvenes del barrio de las Cárcavas, lo que favorecía la creación de nuevos vínculos entre los vecinos del barrio. Las actividades las proponían entre los coordinadores (Teodoro Martín y Víctor López) y los propios monitores y cada año variaban en función de las experiencias previas y la formación de los monitores. Los propios chavales del barrio dibujaban la mascota de cada año que ilustraba chapas o gorras que se repartían a los niños participantes en el campamento.

Los objetivos generales del campamento eran los siguientes:

Educar para la salud y la adquisición de hábitos sociales.

Prevenir situaciones que pueden abocar en la delincuencia.

Fomentar actitudes de solidaridad, crítica, responsabilidad...

Posibilitar el desarrollo de la personalidad y la maduración afectiva del menor.

Promover experiencias en las que el chico/a se sienta útil y pueda crecer en la propia valoración, realizando actividades formativas, culturales y recreativas que ayuden a los chicos a ampliar su marco de relaciones.

Apoyar en el estudio a los chicos y chicas, con carencias de tipo material y familiar y, a la vez, estimular a los padres a colaborar activamente en la educación de los hijos. El apoyo al estudio consistía, básicamente, en clases durante el curso escolar que se impartían generalmente en los locales de la A.VV. Los asistentes a esas clases eran niños del barrio con un mal rendimiento escolar o necesidades de apoyo. Los profesores éramos jóvenes voluntarios del barrio.

Se dejaron de hacer por falta de personal pero también porque se apuntaban menos niños. Entre otras celebridades, los campamentos contaron con Tania Sánchez como monitora en el año 1994.

En esa época los campamentos los financiaba Cáritas con algunas aportaciones del PRYCA, Coca-Cola, la Caixa y Caja Madrid. Eran campamentos gratuitos y los monitores eran voluntarios. Los campamentos se hacían en los locales y en el recinto de la asociación. Los recursos se utilizaban indistintamente y la asociación ayudaba económicamente en las actividades que organizaban.

La asociación de vecinos.

La Asociación de Vecinos Cárcavas San Antonio se da de alta en la comisaría de Chamartín en Enero del año 1967, siendo la asociación más antigua de Madrid.

La asociación surge para crear un movimiento fuerte de reivindicación de un espacio digno para vivir. Pero la unión de los vecinos que conformaron el primer movimiento ciudadano de Cárcavas-San Antonio no se limitaba solamente a la búsqueda de soluciones a los problemas con la Administración, sino que creó una solidaridad inimaginable entre todos, apoyándose unos a otros en los diversos problemas que surgían, en una situación de abandono por parte de las Administraciones Públicas.

Además, compartían el tiempo libre con actividades como un grupo de teatro o belenes vivientes en Navidad.

Aunque creemos que todo lo que se ha conseguido en el barrio ha sido el fruto de un trabajo constante y altruista de todos los socios, queremos mencionar aquí a los que, como dice Juanma, “tiraron del carro”. Ellos han trabajado durante años por el bien común del barrio. A veces han recogido los frutos de su trabajo pero, otras veces, han dejado sembrada la semilla que han recogido los que han llegado después.

El fundador de la asociación en el año 1967 se llamaba Pedro Piñero y era falangista. Vivía en la calle Caléndula y era de común conocimiento que ayudaba a los vecinos en la construcción de sus casas o con los posibles trámites en el ayuntamiento, donde era conocido, y tenía todas las puertas abiertas.

En el año 1966 empezó a acercarse a los vecinos para animarles a que se unieran a la asociación. Su primer empeño fue el de llevar el agua corriente a las casas para lo cual empezó solicitando que cada vecino pusiera 15 pesetas para cubrir los gastos de la gestión. Aunque todavía no existía una asociación legalmente reconocida, él empezó a moverse casa por casa y consiguió, finalmente, el agua corriente para el barrio en el año 1975. Fue presidente de la asociación desde el año de su constitución hasta el año 1976.

Mariano Díaz de la Cámara fue el segundo presidente de la asociación. Mariano tenía un sueño y este era el de hacer del barrio una “ciudad Jardín”. Por esta razón, aunque el ayuntamiento aún no lo exigía, insistió con los vecinos para que dejaran retranqueos cuando construían las casas y que pusieran jardines en ellos. Para ayudar a construir esa ciudad jardín los vecinos plantaron con Mariano 400 árboles en el barrio. Era un luchador ecologista y fue presidente de la Asociación de Vegetarianos de Madrid.

Muchos vecinos nos han hablado de su lucha por la legalización y dotación de servicios del barrio y algunos le han acompañado cuando, cada miércoles, se iba al ayuntamiento a pedirlo. Las visitas al ayuntamiento se hicieron cuando éste estaba en Alfonso XIII, siguieron cuando se trasladó a Santa Virgilia y continuaron cuando la sede de la

Junta municipal empezó a estar en la Carretera de Canillas. Estuvo de presidente hasta el año 1990.

A finales de los años setenta tras infinidad de gestiones ante el Ayuntamiento y el Canal de Isabel II, y siendo Enrique Tierno Galván alcalde de Madrid, se consigue la construcción del primer saneamiento urbano del Barrio Cárcavas - San Antonio, así como la llegada del agua a las viviendas. Posteriormente se conseguirá, gracias a la mediación de la Asociación, la ampliación del alcantarillado, la urbanización de algunas calles, la instalación de teléfonos o la ampliación del suministro de agua. Por medio de la asociación, se consiguió que el barrio se declarara zona urbana.

A continuación vino Fernando García Notario, que ocupó su cargo desde el 1990 hasta el 1997. De Fernando hemos sabido que era amigo de Álvarez del Manzano y que, gracias a esa amistad, se arregló la plaza de la Unión. Se valló, se pusieron baldosas y zahorra, se hizo la cancha deportiva y se instaló el riego. Costó 17 millones de pesetas y lo pagó el ayuntamiento. En ese mismo año 1992 se montaron las mejores fiestas que había tenido la asociación.

Luego le tocó el turno a Ricardo Arias, que fue alternando como presidente u otros cargos de la junta directiva durante 15 años.

A Ricardo le tocó batallar con los problemas del vertedero ilegal que producía malos olores, humaredas y molestias de todo tipo a los vecinos y que operaba sobre el suelo que hoy ocupa el parque de Valdebebas, perpetrando un grave atentado ecológico, ante la pasividad de la administración. La problemática tuvo un largo recorrido que la llevó incluso ante el tribunal de Estrasburgo y que se saldó con el compromiso del actual parque de Valdebebas (antigua Casa de Campo de Valdebebas) que, si bien no respondía a las demandas iniciales de espacio (2.500 Ha) se consideró un triunfo de la lucha ciudadana. Durante esos años y para la defensa del espacio natural se constituyó la *Plataforma cívica y ecológica de la casa de campo de Valdebebas*, en la que Cárcavas tenía un papel destacado y de la que Ricardo fue portavoz.

Los gestores del vertedero, que eran del PP, obtenían enormes beneficios. Era entonces alcalde José María Álvarez de Manzano y concejala de medio ambiente Esperanza Aguirre. Se comenzó la lucha

con manifestaciones, junto con las asociaciones de Villa Rosa, Manoteras, Portugalete y la Unión de Hortaleza hasta que se consiguió el cierre del vertedero y la promesa de una Casa de Campo del este. La Casa de Campo quedó muy reducida y tardó muchos años en realizarse. Es lo que hoy conocemos como parque forestal de Valdebebas.

Ricardo fue el que consiguió también la legalización de las casas a través del que es todavía el abogado de la asociación, Blas de Tapia. Era un tema de gran complejidad y se consiguió después de muchos años de reivindicaciones, escritos, alegaciones y gestiones realizadas con el abogado. El objetivo era que los vecinos escrituraran sus viviendas a través de declaración notarial de obra terminada, y, tras la liquidación de Impuestos, las inscribieran en el Registro de la Propiedad. En definitiva, las incorporaran por fin a su patrimonio y tráfico jurídico. Todo ello, además, con coste económico mínimo. El Ayuntamiento de Madrid designó a un técnico para auxiliar a la Asociación en su cometido ante la gran cantidad de demandas. Fundamentalmente, para certificar la fecha de existencia de la vivienda a legalizar. Más de 100 viviendas fueron legalizadas a través de esta vía.

De su época es también el secuestro del autobús para pedir que ampliara su ruta o la manifestación que impedía a los camiones acceder al vertedero.

Otros presidentes que ha tenido la asociación fueron Manolo, Eladio Buján, José, Manuel Nogueira, Enrique el de la Barca, Mariano Díez Ojosnegros, José Andrés o Javier Martínez. Actualmente la presidencia está a cargo de Raquel Collado.

Con Eladio Buján, hace unos 20 años, empezaron las actividades de la asociación. Primero llegó Gumer con el kárate, luego vendría el baile, las manualidades, las sevillanas, el aerobio, la gimnasia de mantenimiento, pilates, pintura, guitarra, patchwork, yoga, boxeo, clases de apoyo y tantas otras actividades que se dieron o que aún se dan para disfrute de nuestros socios.

En todos estos años la asociación ha resuelto, además de lo ya citado, planes de urbanismo que nos perjudicaban, ha terminado de urbanizar el barrio, ha conseguido una farmacia y un autobús para el barrio, ha logrado barreras sonoras para proteger a los vecinos de los ruidos de la

M-11, ha cerrado tres prostíbulos, ha ordenado los sentidos de las calles del barrio, ha organizado campamentos, fiestas, cabalgatas, ha llevado las bandas de cornetas, tambores y majorettes y ha continuado, en fin, defendiendo los derechos de sus socios en particular y de todos los vecinos en general.

La asociación participó por primera vez en la cabalgata de Hortaleza en el año 1986 y, después de un periodo en el que dejó de hacerlo, se ha retomado y vamos ya por el segundo año.

Quedan innumerables problemas por resolver: el campo de fútbol, la apertura de la mediana de la Avenida de las Fuerzas Armadas, el soterramiento de los cables de telefonía y los tendidos eléctricos, la mejora de la movilidad, la mejora de los transportes, un centro de salud, un centro de mayores, etc.

Actualmente la asociación cuenta con diferentes colectivos:

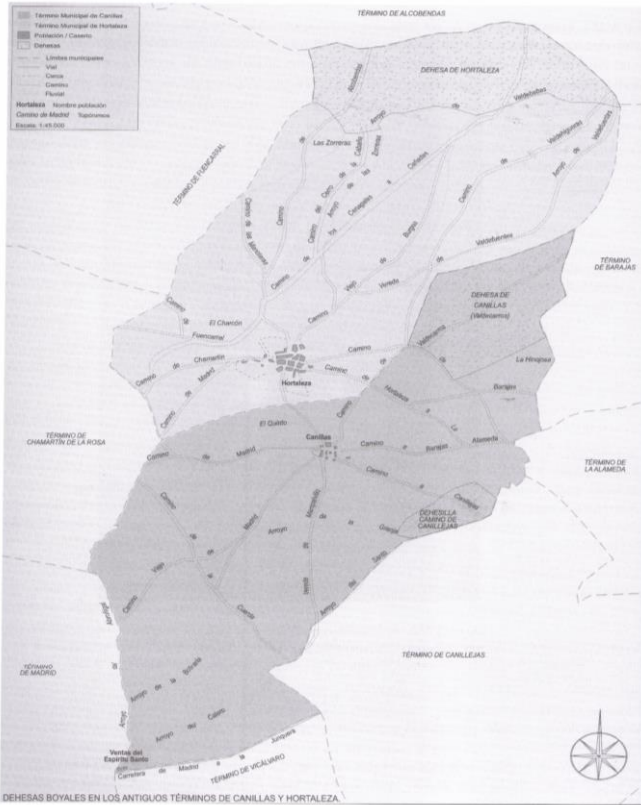
- Mujeres de Cárcavas
- Mayores de Cárcavas
- Jóvenes de Cárcavas
- Grupo de Deportes
- Huerto Urbano de Cárcavas
- Grupo de consumo “Cárcavas a Granel”

Contamos también con un servicio jurídico y de psicología.

Además, hemos fundado una Asociación Cultural de Amigos del Parque Forestal de Valdebebas para fomentar la defensa y el conocimiento de este parque que tanto nos costó conseguir.

Asimismo, participamos activamente en la Coordinadora de Entidades de Hortaleza, continuando de esta manera una tradición en la que nuestra asociación ha recibido el apoyo de las otras asociaciones del distrito y a colaborado con ellas en la consecución de las demandas vecinales que se recogieron, primero en el Foro de Entidades de Hortaleza y ahora en el movimiento Cambiar Hortaleza.

Fotografías, mapas y otros tipos de documentos.



Dehesas boyales en los antiguos términos de Canillas y Hortaliza (Fuente: *Hortaliza, pasado y presente de un distrito*, Ayuntamiento de Madrid, 2007).

Mapa con los antiguos caminos de Hortaliza

J.S.



DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD

Madrid 12 de enero de 19 67

Jefatura Superior de Policía

Asunto: Notificación.

Comisaría de Chamartin

362

N/ Ref.:

S/ Ref.:

El Negociado de Asociaciones en escrito, fecha 11 del actual me dice lo que sigue:

"Para su entrega a la "AGRUPACION DE VECINOS EN EL BARRIO DE LAS CARCABAS - SAN ANTONIO", adjunto se remite escrito de notificación del reconocimiento de dicha Entidad que tiene su domicilio social en el Bloque 69 de dicho Barrio, debiéndose comunicarle, al propio tiempo, que a la mayor brevedad, deberá persona se en el Negociado de Asociaciones de la Jefatura Superior de Policía de Madrid, Leganitos 19, 2ª planta a fin de retirar un ejemplar de estatutos debidamente diligenciados y ulteriores trámites".

Lo que participe a Vds, para conocimiento y cumplimiento.

EL COMISARIO PRINCIPAL JEFE.

Constancio Fernandez

"AGRUPACION DE VECINOS EN EL BARRIO DE LAS CARCABAS SAN ANTONIO". Bloque 69.

Imp de la D. G. de S. - 24.000 9-67



MINISTERIO DE LA VIVIENDA
INSTITUTO NACIONAL DE LA VIVIENDA

CEDULA DE HABITABILIDAD 271193

Localidad o distrito <i>Madrid</i>	Vivienda (calle o plaza, número, piso) <i>Ripolito Hagoies N° 13 Bajo</i>			
Propietario (apellidos, nombre, razón social) <i>Luis Carreras Izquierdo</i>	Domicilio (localidad, calle o plaza, n.º)			
Usuario (apellidos, nombre) <i>El mismo</i>	Concepto de <i>200</i>			
Arnt.º Clase	Serie	Número	Fecha	Fecha visado Habitabilidad
Fecha expedición Cédula Habitabilidad <i>9 Oct 1972</i>	Firma Jefe Servicios Provinciales	V.º B.º del Delegado Provincial		

Esta Cédula caducará, en caso de ocupación por arrendamiento, si en el plazo de diez días desde el de su expedición no es visado, sellado y reseñado el correspondiente contrato. A tal efecto deberán en tal plazo, ser presentados en las Oficinas de los Servicios Provinciales dos ejemplares del mismo debidamente formalizados. No presuponse tampoco imposibilidad de ulteriores comprobaciones del mantenimiento del estado de habitabilidad de la vivienda, y en todo caso, deberá renovarse en cada cambio de titularidad del arrendamiento, o de la ocupación.

Cédula de habitabilidad. 1972

CENTRO SOCIAL **MANUEL MATEO**

N.º Nacional *2845*

N.º Provincial

Apellidos *Jimenes Izquierdo*

Nombre *Luis*

Ingresado en *Madrid*

12 de *Mayo* de 1973

EL PRESIDENTE, *Jimenes*

EL SECRETARIO GENERAL, *Jimenes*

Domicilio *San Antonio*

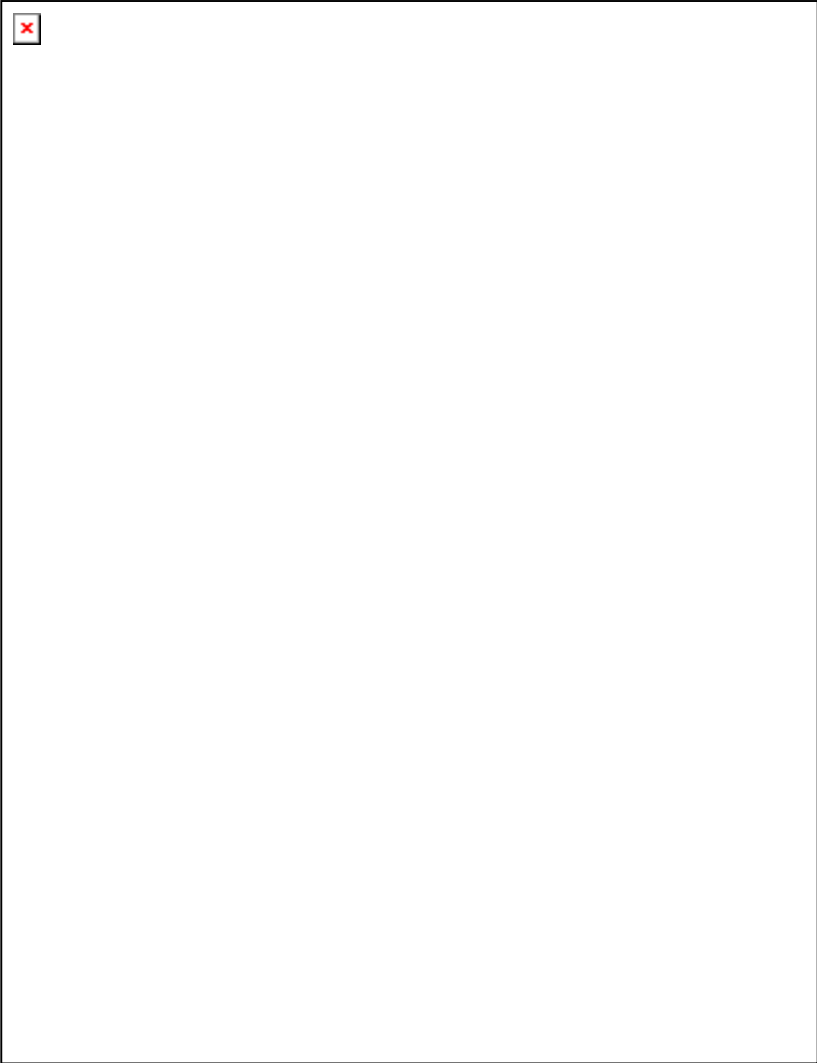
C/ Isla de Aresane 13 Hortaleza

Grupo de estudio *MADRID 33*

Sección

EL INTERESADO,
Jimenes

Carnet de socio. 1973



probablemente, la concesión de licencias; esto es lo que respecta al barrio.

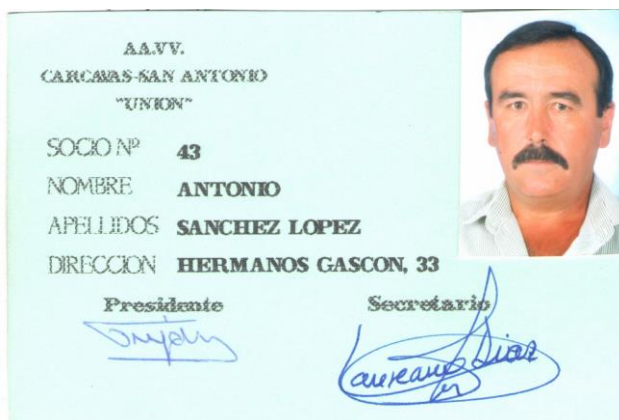
En cuanto a mi casa, reúne todas las condiciones e cuanto a calidad de materiales, aislamiento térmico y acústico, adtura, ventilación, iluminación etc. extrínsecos esto que espero que comprueben.

El motivo de haber construido esta casa es la dificultad en encontrar una vivienda digna y asequible económicamente para mi trabajador normal, otro razón es el hecho de tener que vivir en un apartamento de alquiler de 27 m² junto a mi esposa y mis dos hijos y por último el deseo de vivir en el barrio donde siempre viví.

Por todo lo expuesto suplico a que me sea concedida la cédula de habitabilidad con el fin de poder contratar los suministros eléctricos, de gas etc.

Por lo que me doy las gracias anticipadas.

Petición de cédula de habitabilidad. 1980



Carnet de socio. 1996



Calle Deportividad y Baile La Montaña. 1957



Calle Hermanos Gascón y calle Cacabelos. 1957



Calle Cacabelos. 1957



Calle Cacabelos. 1958



Los Cenagales. 1958



Calle Cacabelos. 1959



Calle Cacabelos. 1960



Calle Quinta. 1963



Calle Mar Amarillo. 1963



Bar de Juanín y Calle Cacabelos. 1963



Calle Cacabelos. 1965



Calle Maragatería. 1965



Calle Lavanda. 1966



Calle Lavanda. 1966



Calle La Robla. 1967



Fuente. 1967 y Calle Hermanos Gascón. 1968



Calle Antonio López Torres. 1968



Calle La Robla. 1970



Calle Antonio López Torres. 1970



Calle La Robla. 1970



Calle La Robla. 1970 y calle Hipólito Aragonés. 1971



Capilla de Las Cárcavas. 1971



El baño. 1971



Calle Hipólito Aragonés. 1972



Calle Hipólito Aragonés. 1972



Parque Forestal de Valdebebas. 1973



Calle Antonio López Torres. 1974



Calle Antonio López Torres. 1974



El baño. 1974



Calle Francisco Umbral. 1982



Cabalgata. 1986



Bar de Pepe. 1987



Calle Francisco Umbral. 1988



Fiestas. 1988 y Fiestas. 1989



Fiestas. 1989



Fiestas. 1989



Fiestas. 1989



Fiestas. 1989



Navidad. 1989



Equipo de fútbol Unión Cárcavas San Antonio. 1990



Calle Hermanos Gascón. 1990



Fiestas. 1990



Fiestas. 1990



Fiestas. 1990



Fiestas. 1990



Peña de las brujas. 1991



Peña de las brujas. 1992



Los Cenagales. 1992



Fiestas. 1992



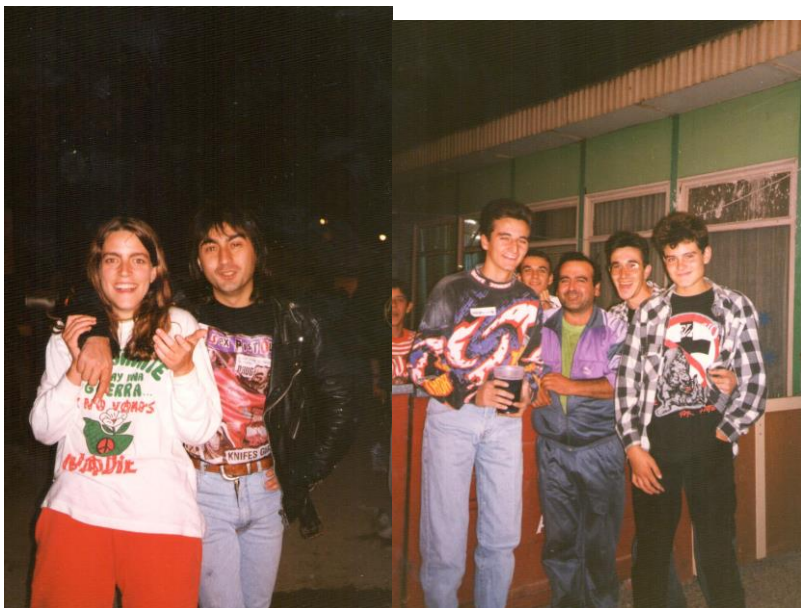
Fiestas. 1992



Fiestas. 1992



Cabalgata. 1992



KEJA. 1994



Cabalgata. 1996



Cabalgata. 1996



Campamentos. 1996



Camino del Olivar. Julio 1997



Cabalgata. 1997



Cabalgata. 1997



Cabalgata. 1997



Campamentos. 1997



Los Cenagales. 2000



Campamentos. 2000



Campamentos. 2001



Asamblea general. 2006



Asamblea general. 2006



Cabalgata. 2011



Carnaval. 2011



Cabalgata. 2012



Fiestas. 2014



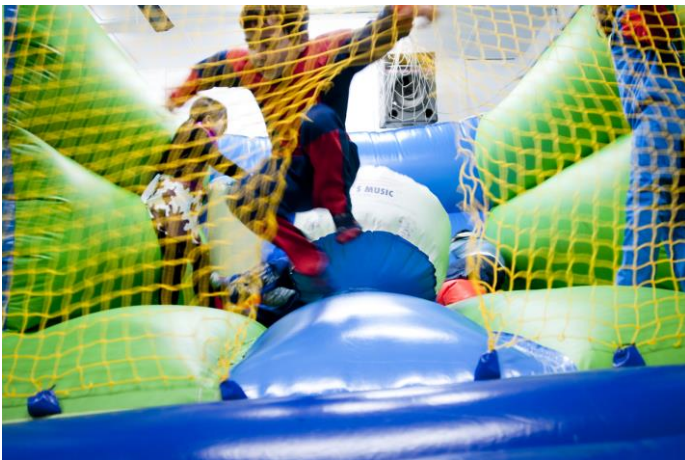
Calle La Robla. 2014



Pleno del distrito de Hortaleza. 2014



Carnavales. 2015



Carnavales. 2015



Jardín de Ricardo Arias. 2015



Jardín de Ricardo Arias. 2015



Fiestas. 2015



Fiestas. 2015



Fiestas. 2015



Fiestas. 2015



Fiestas de la Cosecha. Septiembre 2015



Pleno del distrito de Hortaleza. 2015



Día del árbol en el parque forestal de Valdebebas. Marzo 2015



Inauguración vecinal del parque forestal de Valdebebas. Abril 2015



Cabalgata. Enero 2016



Pleno del distrito. 2016



Carnavales. 2016



Reunión. 2016



Comida vecinal en Los Cenagales. 2016



Fiestas. Junio 2016



Fiestas. Junio 2016



Fiestas. Junio 2016



Fiestas. Junio 2016



Comida vecinal. Septiembre 2016



Cross de amigos del parque forestal de Valdebebas

Agradecimientos.

Este libro se comenzó tomando como base los trabajos finales de los alumnos del curso 2014 – 2015 “Informática para mayores” impartido en la asociación. Vaya para esos alumnos, pues, nuestros primeros agradecimientos.

Nuestro agradecimiento también a los vecinos que se han prestado a las entrevistas, a los que han aportado fotografías y documentos y, en general, a todos los que se han metido en este proyecto con ilusión y generosidad.

A Sandra Blanco, nuestra “fotógrafa oficial” por estar siempre ahí captando todo lo que hacemos y compartiéndolo con nosotros sin pedir nunca nada a cambio.

Estamos agradecidos, así mismo, a José María Julián que nos dio acceso a los archivos de la asociación de Portugalete, donde encontramos información sobre acciones en nuestro barrio y que charló con nosotros sobre el pasado y el futuro de las asociaciones de vecinos.

Agradecemos a Radio Enlace que hayan publicitado el libro para animar a los vecinos a la participación.

A Roberto Velasco le agradecemos que nos facilitara una copia de la historia de Hortaleza.

